

SEMANARIO CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no peleara como bueno
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

EL MALDITO LUTERO

Nadie se extrañe ni haga visajes de pasmo al leer la dura palabra que acabamos de estampar y que por algunos dias seguiremos todavia estampando al frente de esta serie de artículos. Así hablaron siempre en España nuestros católicos padres, que lo eran muy de veras, y así queremos hablar nosotros, que en todo lo bueno no queremos sino parecernos á ellos, á fuer de verdaderos y legítimos descendientes de tan ilustre prosapia.

Harto sabemos ¡y tanto! que hoy no se estila así, razon de más para que nosotros lo hagamos de otra manera de la que hoy se estila. Hoy el liberalismo radical proclama para el hereje y la herejía iguales derechos de consideracion y respeto que para la verdad y los discípulos de ella; al paso que el liberalismo manso, si en teoría no proclama tales derechos, suele en práctica reconocerlos y escrupulosamente observarlos. Y nosotros que, gracias á la divina Misericordia, liberales fieros ó liberales mansos no queremos serlo ni parecerlo, ni reconocemos teóricamente tales derechos, ni en la práctica cuidamos poco ni mucho de guardarlos. *El*

maldito Lutero hemos dicho, pues, y así continuaremos rotulando nuestros artículos, y quien de eso se escandalice, con su pan se lo coma, y punto final.

Mas ¿á qué este tema traído hoy como de sorpresa á la *Revista popular*? ¿Qué circunstancias especiales de Propaganda motivan actualmente su oportunidad? ¿A qué hablar de Lutero? Brevemente se lo vamos á contar á nuestros lectores.

Sabido es que pocos, poquísimos temas nos sacamos nosotros de nuestro propio buche, vamos al decir. Habrán podido observar nuestros lectores que la mayor parte nos los dan hechos y pensados nuestros propios enemigos.

Pues así, ni más ni menos, acontece en la presente ocasion.

Alemania, la protestante y luterana Alemania propónese celebrar dentro poco (el 10 de Noviembre) el centenario cuarto del nacimiento de su famoso Martin Lutero. Y con este motivo no es poca la agitacion luterana que dentro algunos dias se va á armar. Y los españoles no somos alemanes, es cierto, ni nos trae cuenta alguna serlo, ni tenemos que ver poco ni mucho con lo de allá. Mas algunos de nuestros compatriotas, nacidos en España, sin duda por casua-

lidad, tienen tan metidas en los tuétanos las aficiones germánicas y alemanescas, que ya verán Vds. como por espíritu de imitación ó mejor de parodia, y hasta ¡oh vergüenza! por puro deseo de enaltecer cuanto pueda mortificar el verdadero espíritu católico que es el único genuino y castizo español, van á emprender luégo, muy luégo, campaña luterana en este desdichado país y á cantarnos por todos los tonos las glorias y grandezas y magnificencias históricas del gran apóstata. Y serán cosa de ver los pedestales y tronos que le alzarán al inmundo renegado sajón esos pseudo-españoles, y de qué modo maltratarán de pasada á nuestra patria y cubrirán de lodo los más esplendorosos siglos de su historia, y cuántos y cuántos de nuestros pobres hermanos les van á creer á pié juntillas, acabando por envidiar sus viles fastos al luteranismo, sonrojándose los miserables de ser hijos de la gran nación de Carlos V, de Cisneros, de Felipe II, de Loyola y de Teresa de Jesús.

Y díganme ahora ¿no es hermosísima obra de caridad y acto de brillante patriotismo y aún deber de rigurosa justicia en el periodista católico decir muy alto y muy claro cuanto sepa sobre este asunto, rasgando todos los velos, arrancando todos los disfraces, y desmintiendo todas las paradojas con que se nos quiera engatusar? ¿No será gran apostolado pintar al ex-monje de Witemberg como él fué en toda su odiosa realidad y no como querrán haya sido sus sectarios; retratarle como le retrata la historia veraz, inmundo, lujurioso, grosero, desvergonzado; tipo ruin en su carácter, como en sus costumbres,

como en sus doctrinas; sin ninguna de las cualidades que aún bajo cierto punto de vista pueden hacer alguna vez simpático á un gran criminal? ¿No será bella campaña una campaña antiluterana, como lo fué años atrás la emprendida contra el cínico Voltaire, cuando la impiedad francesa quiso glorificar su infame memoria? ¡Ah! sí, que el maldito Lutero tiene tanto derecho como el maldito Voltaire á los honores de la pública execración y á todas las pompas de la ignominia!

No importa que un desdichado poeta de este país, hoy colocado por la política en uno de los más elevados destinos de España, haya escrito glorificando á Lutero, el blasfemo poema que lleva por título *La vision de fray Martin*. Afortunadamente la historia es más severa que la poesía y no se acomoda fácilmente á ciertas prostituciones. Los sonoros versos nada prueban contra las descarnadas citas de la crítica biográfica, y ésta es mortal para fray Martin. Si nosotros tuviéramos un tipo como ése en nuestra familia, quemaríamos presurosos todos los archivos de ella, para que eternamente se perdiese en el olvido tan fea ascendencia. ¡Ah! no rehabilitarán todos los cantos de Nuñez de Arce á su ruin protagonista.

Otra consideracion nos mueve, y es el deseo de que con este motivo se haga algo grande en España para responder á ese orgulloso reto que hoy dirige á toda la raza latina y católica la orgullosa y por justos juicios de Dios prepotente Alemania. Mucho nos equivocamos ó el orgullo prusiano al celebrar la memoria de este su héroe, más que ensalzar al caduco protestantismo, lo que intenta

es hacer sentir el peso de su bota de montar sobre la frente de la raza latina, de quien es eterno rival el protestantismo germánico. Ahora bien. Al pueblo español es á quien toca en primer lugar responder á ese orgulloso reto. España fué la primera en contestar con la voz de sus teólogos y la espada de sus guerreros al grito de rebeldía del ex-monje alemán. España no dudó desangrarse en interminables guerras para ahogar en su cuna á este mónstruo, y constituyóse á sí propia, como ha dicho Balmes, en verdadero estado de sitio para librarse de su invasion. Y despues de tres siglos de nacional y popular resistencia, España aún en medio de su actual apostasía oficial, abiertas al error todas sus fronteras, francos para el herético contrabando todos sus puertos y aduanas, sigue todavía ¡gracias sean dadas á Dios! entre todas las naciones del mundo la más antiluterana. Tenemos, pues, un puesto de preferencia y de honor en el presente combate, y no hemos de cederlo á nadie.

Hé aquí, pues, la razon de estos artículos. Dos meses van á ocuparnos, con el favor de Dios.

F. S. y S.

¡AL ROSARIO, CATÓLICOS!

I

Que es la vida un continuo luchar contra formidables enemigos que por doquiera nos asaltan impetuosos y con extremada furia, no hay para que decirlo ni ménos probarlo. Cada hombre lleva impreso en su corazon buen número de combates librados que le recuerdan, ya los trofeos de las victorias que alcanzara, ya las veces que hubo de quedar abatido bajo el peso de una humillante de-

rrota. Desde el primer dia de nuestra existencia hasta el momento en que traspasamos los umbrales de la eternidad; desde el nacer hasta el morir, estamos constantemente en pié de guerra, y aún el que blasona de un brutal estoicismo y cree que ha venido al mundo para abandonarse al agitado y proceloso océano de goces materiales de la vida, fuerza es que luche, cual otro Tántalo infeliz, por satisfacer su abrasadora sed; que luche incesantemente contra el hastío, contra la tormenta del dolor que amenaza hundirle en el abismo sin fondo de la nada.

Tal es la condicion del hombre: la lucha. Y si Dios, en su Providencia infinita, ha concedido á la criatura racional los medios y auxilios necesarios para defender su cuerpo de cuanto pueda dañarle, en su mortalidad, no le podia abandonar á sus propias fuerzas ó por mejor decir á su propia debilidad, por lo que á su alma respecta, so pena de exponerle, de entregarle más bien, á una pronta é inevitable ruina. Acusaria esto lo que es imposible en el Supremo Creador: el deseo de destruir su propia obra, luégo de haber salido de sus manos, bella y radiante con el destello de su divinidad.

II

En el órden espiritual es más vivo y empeñado el combate que en el órden de la materia: en el primero se necesitan para resistir, los efectos de la gracia que nunca se dejan de experimentar cuando de veras se solicitan; miéntras que en el segundo, los males causados á nuestro cuerpo se repelen por el incesante obrar de esa fuerza que dentro de nuestro organismo, tiende al equilibrio de las funciones de la vida ani-

mal; fuerza medicamentosa que por sí sola basta, á veces, para destruir la accion morbosa que determina las enfermedades á que estamos sujetos.

Atendiendo á esta consideracion, no ménos que á la superioridad de nuestro espíritu sobre la vil materia, hemos de procurar con más cautela, con muchísima más, resistir á los enemigos de nuestra alma que á los enemigos del cuerpo.

Tres son los enemigos que hacen cruda guerra á nuestra alma, y los tres se vencen con una sola arma: el arma de la *oracion*.

La Iglesia, cuya historia es la narracion de un no interrumpido combate, ha debido cien y cien veces su triunfo á la oracion: en los tiempos más calamitosos, en los dias de prueba en que al parecer peligraba su existencia, ó se bamboleaban los cimientos de la sociedad civil, ha fiado principalmente el éxito de su causa al poder de la oracion, y por su medio ha visto siempre trocarse las fatigas y sudores de la lucha, por la àurea corona de la victoria.

III

Entre todas las oraciones que nos enseña la Iglesia ó que inventa la piedad, la de más valor es, excepcion hecha de las preces litúrgicas, la del santísimo Rosario, ya por los sentimientos que expresa, ya por las gracias que concede, ya por lo que en él se simboliza, bien por las reflexiones que sugiere y que nos animan dulcemente á practicar la virtud, trasladando nuestro espíritu á los lugares santificados por el Redentor del humano linage.

Con razon se ha dicho del Rosario que era un *Nazareth místico* en donde

contemplamos á la trinidad de la tierra, Jesús, María y José. Tal vez por ello es que el oficio de la *Corona à Maria*, como se ha llamado tambien al santo Rosario, háse recomendado siempre á las familias cristianas, para que en él aprendan lo que más conviene á la santificacion de las almas.

Porque ello es cierto: rezar el Rosario es imitar á Jesús, toda vez que Él hacia lo que nosotros decimos en aquella importantísima oracion que forma, por decirlo así, al rededor de la frente inmaculada de la Virgen una constelacion brillante de gloria y esplendor á manera de corona. Al rezar el Rosario, decimos *Dios te salve, Maria*, y Jesucristo la saludaba tambien mañana y noche y muchas veces durante el dia; la llamamos *llena de gracia*, y su amante Hijo la llenaba à cada momento de celestiales dones; para expresarle el origen de la dignidad á que se ve encumbrada, le decimos *el Señor es contigo*, y Jesús, estaba con Ella y lo que es más, le estaba sumiso; continuamos *bendita tú eres*, y el divino Salvador la bendijo sobre todas las criaturas, por haber merecido el privilegio singular de ser elegida para Madre suya Santísima.

Con el Rosario honramos además á María de una manera tan completa y perfecta como se la puede honrar en este mundo. Al meditar sobre sus misterios, la honramos en todo el curso de su vida, desde el primer instante de su Concepcion purísima hasta el feliz momento de su coronacion en el celestial Empíreo; la honramos en sus privilegios y prerogativas; la honramos en sus gozos de Nazareth, de Hebron, de Belen y Jerusalem, y sabemos que con

ello le agradamos, porque el hombre se sonrie involuntariamente con el que le recuerda sus horas de alegría; la honramos en sus sufrimientos, y ninguna criatura podria ser insensible á la simpatía del que mezcla sus lágrimas con las que ella derrama; la honramos en sus glorias, y la gloria despierta siempre en un corazon bondadoso el amor y la ternura; la honramos en los principales lugares testigos de su grandeza, desde Nazareth hasta el Cielo; la honramos con los ángeles, con Sta. Isabel, con San Juan y con los Apóstoles; y la honramos, en fin, con la Trinidad augusta.

(Se continuará).

SECCION PIADOSA.

SANTA TERESA DE JESÚS

De padres tan ilustres como piadosos nació nuestra Santa en Avila, y fué tal y tan temprana la santa educacion que de ellos recibiera, que ya en su tierna infancia se echaban bien de ver las señales evidentes de su futura eminente santidad. Siete años contaria, cuando inflamado su corazon en el divino amor, y á consecuencia de haber leído las historias de los mártires, se fugó de la casa de sus padres, para dar testimonio de su fe, allá en Africa. sellándola con su sangre; se lo estorbaron; mas su ardiente amor la inspira nuevos medios de padecer: castigó su cuerpo con duras penitencias, mortificó sus sentidos con grandes privaciones, padeció en su alma amargas desolaciones, angustias crueles, tentaciones formidables; y sin embargo al cabo de diez y ocho años de sufrir ese martirio lento, pero pro-

longado y no ménos sensible, se la oia con frecuencia esclamar, postrada de hinojos al pié de un Santo Cristo: «¡Señor, ó padecer, ó morir!»

En esto habia entrado ya nuestra Santa en un convento de Carmelitas, y no son para escritos la aridez espiritual, los crudelísimos tormentos, las luchas incansables que hubo de sostener, hasta que Dios, justo por excelencia, y premiadador magnífico de las obras buenas pequeñas y grandes, se apiadó de su sierva, y con largueza verdaderamente divina derramó en el corazon de Teresa el bálsamo consolador de los divinos favores. En oracion estaba la Santa, siendo tal el fervor de sus palabras al Divino Jesús, y la complacencia del Divino Jesús en la virtud del alma pura de Teresa, que desprendiendo su divina diestra de la cruz, y alargándola un clavo, como en arras de su celestial desposorio, la dijo estas tiernas dulcísimas palabras: «Ya tu eres mi esposa, y como tal confio que celarás mi honor; tu eres toda mia y yo todo tuyo.»

Impelida suave pero eficazmente por estas y otras gracias extraordinarias, corria Teresa como gigante por las vías de la santidad, y se unia cada dia más y más con su Divino celestial Esposo, á los ojos del cual, y de su divina munificencia merecía constantemente carismas nuevos y jamás otorgados á criatura alguna; así es que un dia, despues de haberse alimentado Teresa con el Pan de de los Angeles, y arrebatada en un éstasis, oyó que el divino esposo Jesús le decia y preguntaba de esta manera: «Dime ¿cómo te llamas?» Teresa al momento le respondió: «Señor, ¿cómo quereis que me llame? Ya lo sa-

beis: Teresa de Jesús.»—«¿Si? respondióle el Señor; pues yo me llamo Jesús de Teresa.»

¡Favor verdaderamente prodigioso y que sólo la inmensa bondad de Dios puede otorgar! ¡Gracia sin igual y que únicamente Teresa, dejándose llevar de su entendimiento clarísimo y de su corazón santamente grande pudo llegar á merecer! ¡Oh! ¡y quién la pudiera ver desde entónces, extendidas las alas de su espíritu volar como águilas y recorrer en brevísimo tiempo la vía estrecha, pesada y escabrosa de la perfección! El mundo ya no existe para ella, sino para purificarlo con sus lágrimas de compasión y escritos verdaderamente inmortales; de la tierra sólo acepta las miserias, cargándolas sobre sus espaldas y expiándolas en su cuerpo inocente con ásperas y desusadas penitencias que acabaron por arruinar su salud. Conversación... la que un tiempo la gastó quizás demasiado con los hombres, hoy, como aconseja el Apóstol, sólo la tiene en los cielos. Deseos... ya se acabaron los vagos é indeterminados, origen de espantable lucha en su corazón verdaderamente grande, hoy solo consisten en agradar al Señor y hacer siempre lo que conceptúa más agradable y conforme á la divina voluntad; porque Teresa más que criatura humana parece un querubín, cuyo corazón volcanizado en amor de Dios, á fuerza de visiones y revelaciones, quiso el Señor completamente para Sí, haciéndolo trasverberar con un rayo de fuego, que en cierto modo lo divinizó, elevándolo á la esfera de las criaturas angélicas. La misma Santa nos lo explica de un modo que sólo ella sabe hacerlo: Veía á

mi izquierda un ángel, dice, en figura corporal; no era grande, sinó pequeño, y de una forma hermosísima, y su rostro tan encendido y flagrante, que parecía de los superiores que se abrasan siempre en el divino amor, ó ya de aquellos que se llaman serafines. Veía que él tenía en las manos un largo dardo de oro y en el extremo de la cúspide un poco de fuego; con el dardo, pues, trasverberaba mi corazón hasta las entrañas, no una vez sola; y parecíame que se las llevaba consigo, cuando sacaba el dardo, y que después me dejaba abrasada con el divino amor. Era tan vehemente el dolor de la herida, que me obligaba á dar repetidos gemidos, y tan excelente la suavidad que causaba en mí este dolor intensísimo, que no es posible desear que desaparezca, ni que agrade al alma otra cosa que el mismo Dios.»

Enseñada así por el mismo Señor, fué este Serafín del Carmelo un gigante de perfección en la Escuela del Espíritu Santo, acometiendo empresas que sólo con la ayuda de Dios podía llevar, como llevó, á feliz término: ó sinó decídme: ¿cómo podía Teresa de Jesús, sola, pobre, destituida de todo recurso humano, y teniendo que luchar constantemente con los grandes y poderosos de la tierra, fundar y reformar tantos conventos como fundó y reformó? ¿Cómo? Con la ayuda de Dios, que se complace en escoger lo más flaco y débil de la tierra, para confundir la soberbia de los que el mundo llama poderosos y grandes.

Interminables nos haríamos si fuéramos á apuntar uno por uno todos los rasgos sublimes, verdaderamente arre-

batadores de la vida admirable de esta mujer heroica, maravilla de su sexo, gloria, honor y prez del pueblo castellano. Perdonen, pues, nuestros católicos lectores, si de tanto y tan edificante como podríamos decirles, sólo nos contentamos con apuntar algunos hechos de la historia de la Santa, omitiendo otros que no la enaltecen ménos; reducidos como estamos por la angustia del espacio no podemos extendernos más por hoy.

A LA VIRGEN DEL ROSARIO

Corona del firmamento,
De Dios Augusto sagrario,
Alumbra mi entendimiento,
Dame gracia, dame aliento
Para cantar tu Rosario.

Arda en mi pecho la llama
De tu amor bello y fecundo,
Y yo le diré á la fama
La gracia que se derrama
Por tu rosario en el mundo.

La virtud diré infinita
De aquesta oracion bendita
Que las pesadumbres calma,
Llenando de gozo el alma
Que sus misterios medita.

En ella encontró favores
Más de un valiente caudillo,
Y ella inspiró las mejores
Armonías y colores
De Mozart y de Murillo.

En ella se enciende el estro
De la excelsa poesía;
Que apaga el númen siniestro
La letra del *Padre nuestro*
Con la del *Ave Maria*.

Ni hay más rico talisman
Ni tienen numeracion
Las almas que al cielo van

Por virtud de la oracion
De Domingo de Guzman.

El que en la cárcel sombría
Del crimen y la ignorancia
Vive, de fijo hallaría,
Rezándola cada dia,
Perdon y perseverancia.

Me enseñó desde muy niño
Mi madre esta devocion,
¡Oh Virgen! y con cariño
Filial, sin ajeno aliño,
La guardo en mi corazon.

Y la preciosa cadena
Rematada con la cruz,
Va diciendo á boca llena
Que soy cautivo, sin pena,
En tu santa esclavitud.

Siempre la llevo conmigo,
Y al rezarla, te bendigo
Con el arcángel Gabriel;
Por eso siempre consigo
Tu auxilio al clamar por él.

Siempre con creciente anhelo
Buscan mis manos sedientas
En tu rosario consuelo;
Haz que me sirvan sus cuentas
De escalones para el cielo.

Héme á tu rosario asido;
No me quiero desasir,
Ni lo tendrás en olvido:
Con tu rosario he vivido
Y con él quiero morir.

Tu rosario me defienda
En la postrera contienda
Contra el enemigo audaz:
El me sea firme prenda
De la sempiterna paz.

Pasen sartas con presura
Mis manos debilitadas,
Y luego, inmóviles, heladas,
Vayan á la sepultura
En tu rosario enredadas.

Divina gala del Cielo,
De Dios precioso santuario,
Mi esperanza, mi consuelo,
¡Llévame, Virgen, al Cielo
Prendido de tu rosario!

A. de V.

CRÓNICA GENERAL.

Todo Palma fué el domingo pasado testigo de la magnífica é imponente procesion que en perfecto orden y piadosa compostura recorrió las calles de aquella católica capital. De trecho en trecho iban presbíteros y seglares que presidian las distintas Congregaciones, rezando en alta voz el Sto. Rosario á que contestaban los respectivos congregantes ó asociados. Entre las filas de las señoras habia tambien distribuidas religiosas, colegialas, y asiladas de las Miñonas, que rezaban tambien las preces del Rosario. En el centro de la procesion y acompañando á la Virgen del Rosario iba un coro que cantaba con notable afinacion estas mismas preces en el dialecto mallorquin.

Era por todo extremo consolador presenciarse aquel ordenado desfile guiado por los distintos estandartes, repitiendo con devotas voces las alabanzas de María y las oraciones que la fé y la piedad del mundo entero elevaba en aquellos momentos al trono de la Madre de las misericordias

Para que nuestros lectores tengan una idea exacta de esta funcion y datos concretos de la importancia que supo imprimirla la religiosidad palmesana, publicamos por su orden de desfile, las diferentes corporaciones que en ella tomaron parte.

Pobres de las Hermanitas.

Acogidos de la Misericordia.
Colegio de San Estanislao.
Id. de San Buenaventura.
Congregacion de San Luis Gonzaga.
Hermandad de San Francisco de Paula.

Seglares católicos.

Congregacion de San Alfonso.

Obreros católicos.

Hermandad de San Agustin.

Asociacion de la Oracion y Vela.

Hermandad de San Francisco de Asis.

Colegio de la Sapiencia.

Parroquias con sus Obrerías.

Cruz Catedral.

Seminario.

Clero Catedral.

La Virgen.

Preste.

Siguiendo en Corporacion las Miñonas.

Hermanas Terciarias del Amparo.

Colegios de señoritas.

CRÓNICA LOCAL.

Acaba de presentarse en nuestra redaccion un nuevo órgano de la prensa menorquina, *La Escuela Educativa*, revista semanal de instruccion primaria dirigida por el profesor de 1.ª enseñanza D. Juan Benejam.

Damos la bienvenida al nuevo colega, y hacemos votos para que su lectura sea realmente provechosa á nuestros hermanos.

Aunque conocemos al fundador y director de esa publicacion, no personalmente, sino por algunos documentos que han visto la luz bajo su firma, nos abstenemos de formular juicio alguno sobre *La Escuela Educativa*, hasta que

sus números sucesivos nos ofrezcan materia suficiente para emitir nuestra opinion con verdadero conocimiento de causa.

Del primer número de dicha publicación, único que hasta el presente ha llegado á nuestras manos, podemos y debemos decir que nada contiene en contra de nuestra sacrosanta Religion, ni en favor tampoco, pues ni un solo pensamiento, ni una palabra siquiera se dedica en él á ninguna clase de religion.

De todas veras deseamos que ese olvido haya sido involuntario, como así esperamos verlo confirmado en el segundo número de *La Escuela Educativa*. Y mal podríamos creer otra cosa de un periódico consagrado á difundir la instruccion primaria: pues aparte de que su director ha declarado públicamente *que la religion no debe divorciarse de la enseñanza*, ésta, cuando no se halla asentada sobre las inconmovibles bases del Catolicismo y de la moral cristiana, ó pretende emanciparse de su sagrada tutela, fatal é irremisiblemente conduce á la falsa ciencia, porque, no hay remedio; falso es todo aquello que no nace ó no deriva mediata ó inmediatamente de la Verdad, una é indivisible.

Sirvan estas breves palabras de respuesta á las escitaciones que el Sr. Benejam dirige á la prensa para que coadyuve al mejor éxito del objeto que este profesor se propone. Con lo cual queda dicho que el Sr. Benejam puede desde luego considerarnos como amigos leales, si el objetivo de sus desvelos consiste en propagar la enseñanza en todas las esferas sociales bajo la égida salva-

dora de las verdades reveladas por Dios mismo y las propuestas por su Iglesia santa; así como desde luego nos veria á la cabeza de sus más decididos á la par que leales adversarios si, como no esperamos, su sistema de enseñanza tendiese, ya abierta, ya solapadamente, á destruir la estrecha lazada, la armonía perfecta entre la ciencia y la fé, tan evidente y necesaria como la que existe entre el cuerpo y el alma, entre la criatura racional y su divino Creador, entre la tierra y el cielo.

Transitando el domingo último por el Anden de Levante de este puerto, en ocasion en que las campanas de la parroquia invitaban con dulce voz de amorosa madre, á todos los fieles á congregarse en el templo del Señor para santificar la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, tan recomendada este año por la Santidad de Leon XIII á todo el orbe católico, no fuimos dueños de dominar un sentimiento de cristiana indignacion al ver que en un almacén se estaba trabajando, como si fuese dia laborable, en una industria movida por máquina de vapor, cuya chimenea de la que se escapaban ruidosas exhalaciones de vapor pregonaba públicamente la profanacion del dia del Señor con verdadero escándalo para el prójimo.

Instintivamente levantamos los ojos y el corazon al cielo, como si presagiásemos ó viésemos ya cernerse sobre nuestra cabeza alguna manifestacion extraordinaria de la ira de Dios justamente irritada.

Esa manifestacion no ha tardado en dejarse sentir de un modo bien patente. Un voraz incendio, cuya causa mediata

permanece aún desconocida, ha convertido en pocas horas el almacén en un montón de escombros, y reducido á pavesas y ceniza los cuantiosos efectos que contenía.....

Tres días han trascurrido desde el fatal siniestro. La chimenea que poco ha parecía desafiar al cielo lanzándole bocanadas de humo y de gas, yace hoy silenciosa é inactiva, víctima del propio fuego origen de su actividad. La campana de la Iglesia continúa tañendo para que se congreguen á los piés de la excelsa Madre de Dios todos aquellos que mediante su poderosa intercesión confían aplacar la cólera divina provocada por la profanación de los días festivos.

Muchos ¡triste es decirlo! verán sólo en este suceso la mano fortuita del acaso. ¡Pobres obcecados hermanos nuestros! ¿No es acaso el dedo de Dios el que sostiene y rige el universo entero? En vez de la casualidad, palabra vana y nada más, ¿no es la admirable y sapientísima Providencia de Dios la causa omnipotente que no sólo ordena y regula la marcha de los inmensos muelles que cruzan la azulada bóveda, sino la que ya á impulsos del huracán ó de la suave brisa arranca de cuajo la encina secular, mueve la ligera hoja del árbol ó hace temblar la ténue brizna de yerba, lo mismo que viste ó desnuda la avecilla de su rico plumage y hace caer uno á uno los cabellos de nuestra propia cabeza?

Con el esplendor y magnificencia de costumbre celebró la parroquial iglesia de San Francisco su anual solemne festividad de las Cuarenta Horas, ha-

biendo sermón en la mañana y noche del primer día, y en las noches del segundo y tercero.

La procesion que precedió á la bendición con el Santísimo y reserva se verificó por entre la inmensa multitud, que apenas cojía en el vasto templo, cantándose á voces y con acompañamiento de cuarteto el *Pange lingua*.

En la parroquial iglesia de Santa María se celebró el domingo próximo pasado, con mayor solemnidad y mayor concurrencia que en años pasados, la festividad de Nuestra Señora del Rosario. En la misa mayor, que fué solemne y con exposicion de S. D. M., predicó D. Antonio Orfila, Cura-Párroco de la de Nuestra Señora del Cármen; acabada aquella, la procesion con el Santísimo recorrió el interior de la iglesia, ocupada del uno al otro extremo por inmensa multitud de fieles. Por la tarde despues de Vísperas y acabada la procesion en que se canta el *Ave maris Stella*, se verificó la del Rosario, que á causa del mal tiempo, tuvo lugar en el interior de la iglesia; á pesar de la lluvia la concurrencia fué extraordinaria.

La que mañana, con el favor de Dios, saldrá de la misma parroquia, recorrerá, cantando el Santo Rosario, la plaza de la Constitucion, calle Nueva, plaza de la Arravaleta, Infanta, Anuncivay, plaza del Príncipe, VISITA A JESÚS SACRAMENTADO en el Cármen, plaza del Cármen, Arravaleta, plaza de la Arravaleta, Nueva y plaza de la Constitucion.

Católicos mahoneses, que nadie falte á esta devota procesion, que todos acudan á dar este testimonio de fé y adhe-

sion á la Cátedra de Pedro, al Romano Pontífice y al Prelado Diocesano que gloriosamente nos gobiernan; que nuestras oraciones suban fervorosas, en armonioso concierto hasta el trono de Dios, y de la Divina munificencia bajarán las gracias y los auxilios oportunos á los males que hoy más que nunca afligen á la Iglesia Santa.

Se nos ha asegurado que en la próxima semana se reanudarán las obras de reparacion de la iglesia de San José, procediéndose desde luego al derribo del frontis, para reconstruir el cual se está ya sacando la piedra viva de las canteras de S' Ollastrá, piedra de que debe construirse el zócalo de dicho frontis.

Este está definitivamente presupuestado en . . .	738 duros
La primera obra (bóveda central) importó	530 »
La segunda (coro con su escalera y bóveda del presbiterio	315 »
Un presupuesto adicional (pilastras, pedestales y arco del presbiterio) . .	31 »
	<hr/>
	1614 »

Hasta la fecha se han recaudado 987 »
 que deducidos de lo que importa la obra resulta ———
 un déficit de 627 »

que se irá extinguiendo con la ayuda de Dios y mediante la suscripcion mensual que está abierta, los Coros y la suscripcion extraordinaria que todavía no está cerrada; mas como por estos medios se recaudaría con excesiva lentitud y por consiguiente habria que prolongar demasiado la suscripcion mensual, se procederá muy en breve á una cues-

tacion por las calles de esta ciudad, que llevarán á cabo individuos de la Junta de Obras de dicha iglesia.

Excusamos excitar de nuevo los sentimientos caritativos del católico pueblo mahonés, porque por acertadas que fueran nuestras palabras, las cifras arriba expuestas son mucho más elocuentes y completamente permasivas

SECCION FOTOGRAFICA.

No hay peligro, ni riesgo siquiera, de que ningun cristiano muera de tristeza mientras *El Liberal* continúe publicando ciertos escritos, vamos al decir, como el siguiente, capaz de curar radicalmente hasta la más rebelde hipocondria.

«La cuestion de saber si un ave acuática debe ser considerada como carne ó pescado en cuaresma, es importante para las personas que quieren permanecer dentro de las prescripciones eclesiásticas.

»A estas personas les recomendamos la siguiente anécdota:

»Una de las hijas de Luis XV, mademoiselle Vitoria, no era insensible á los placeres de la buena mesa, pero al mismo tiempo sentia los mayores escrúpulos acerca de los platos que podia comer en tiempo de penitencia.

»Un dia, se sentia verdaderamente atormentada á propósito de ciertas aves acuáticas que le servian frecuentemente en cuaresma. Tratábase de decidir dogmáticamente si el ave era comida de viernes ó no lo era. Un Obispo que se hallaba presente fué consultado.

»En duda semejante, respondió el prelado, se ha decidido que despues

»de cocer el ave, era preciso colocarla
»en una fuente de plata muy fria. Si el
»jugo de ave se cuaja en el espacio de
»un cuarto de hora, se considera al ave
»como carne; si por el contrario queda
»líquido, se la puede comer en todo
»tiempo sin escrúpulo.

»Mlle. Victoria mandó hacer al pun-
»to la prueba y el jugo no cuajó con
»alegría de la princesa, que por otra
»parte tenia afición marcadísima á la
»caza.»

Se conoce que al cocinero, ó pinche
de *El Liberal* se le olvidó echar sal y
pimienta á la anécdota, ingredientes
indispensables para que esta clase de
hortalizas sean comibles y digeribles.

Ahí van gratis tales especies de nues-
tra cocina particular.

Sin duda *El Liberal* al publicar esta
vaciedad, digo variedad, no tuvo en
cuenta que publicaba su propia senten-
cia de muerte.

Porque declaradas las aves acuáticas
por comida de viernes en cuaresma, no
es difícil prever, habida consideración
al hambre canina con que nació y va á
morir el siglo diez y nueve, que para
Pascua florida ni un solo ganso ha de
sobrevivir en la tierra.

La misma cuenta le traía á *El Libe-
ral* publicar esta anécdota en país de
cristianos, como ir personalmente á en-
señar en los dominios del gran Turco,
que á pesar de la ley de Mahoma, todo
musulman puede comer carne de cerdo
en todo tiempo.

De fijo que de esta propaganda sólo
salvaria *El Liberal* el rabo para col-
gárselo á cualquiera de sus HH.: que
sea rabino (ó rabor), así como de la
anécdota de las aves acuáticas sólo sal-

vará las plumas para cómplices de sus
lunes científicos (???) ó para abanicar-
se cuando le molesten las moscas.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Jubileo de 40 horas, tendrá lugar
mañana, lunes y martes en la parro-
quial iglesia de Ntra. Sra. del Cármen,
consagrado á la Ilustre Santa española
Teresa de Jesús: se manifiesta S. D. M.
á las 6 con procesion y misa rezada, á
las 7 la comunión general con plática y
motetes; á las 10 la mayor que será á
tres voces, con sermon. Por la tarde
vísperas solemnes, Rosario y estacion.
A las 5 Laudes con la mayor solemni-
dad, luego el sermon, motete y reserva.
Serán oradores los Rdos. Sres. Curas
párrocos.

Parroquia de Sta. María, á las 9 Ho-
ras, luego se espondrá S. D. M. segui-
rá la misa mayor, que terminará con
procesion claustral y bendición con el
Smo. Sacramento. Por la tarde luego
de vísperas y completas saldrá la proce-
sion del Smo. Rosario visitando la pa-
rroquia del Cármen.

Parroquia de San Francisco de Asis,
tambien á las 9 y 1/2 se manifestará el
Señor y en seguida la misa mayor que
terminará con la bendición con la sa-
grada Hostia. Por la tarde, vísperas y
rosario.

En las Concepcionistas, despues de
la misa de las 6 el Rosario cantado, y
á las 8 misa mayor con el Señor de ma-
nifiesto.

En la capilla pública del Hospital
Civil se dará fin mañana, á las ocho y
media, á la devoción de los Siete Do-
mingos consagrados al Patriarca San
José.

Además se reza el Rosario á las 5 de
la mañana en Sta. María y en el Cár-
men; y por la tarde en todas las igle-
sias y capillas, con mucha asistencia de
fieles.